El libro *Yo, Augusto*

JUAN GABRIEL VALDES
Embajador de Chile en Argentina

No me ha sido fácil leer la obra *Yo, Augusto*, de Ernesto Ekaizer (Aguilar, 2003) sobre Augusto Pinochet. Como millones de chilenos, padecí directamente la brutalidad de su régimen.

Luego de cumplir con la misión que me encargó el Presidente Frei de devolverlo al país desde Inglaterra, no para protegerlo sino para ser juzgado por los tribunales chilenos, decidí no pensar más en él. No leí nada más que se relacionara con su persona, ni soporté los reportajes que se referían a su dictadura.

Sin embargo, tuve en estos años dos caminos hacia la historia de Chile bajo Pinochet. El primero, el interés por los estudios sobre el tema de la memoria; y, el segundo, el libro de Ernesto Ekaizer.

Por la primera vi intenté comprender cuáles son los tiempos que requiere una sociedad para recordar y actuar sobre su memoria. La Francia de Vichy, la Alemania nazi, la historia del Holocausto como fenómenos de memoria y, por el contrario, el pacto de amnesia de la dictadura de Franco, fueron mis lentes para observar a Chile.

El segundo camino fue el abierto por mis larguísima conversaciones telefónicas con Ernesto Ekaizer, quien me obligó a recordar las pasiones, temores y dilemas que enfrenté como ministro de Relaciones Exteriores en 1999.

No podemos desconocer hoy que la orden del juez Baltasar Garzón y la decisión de los jueces británicos contribuyeron decisivamente a operar un corte en el tiempo psicológico de los chilenos, y a constituir un nuevo espacio de la conciencia, es decir, un nuevo presente.

Para la mayoría de los chilenos, la memoria de los crímenes de la dictadura era un trauma que demandaba una negación. Para los gobiernos democráticos, el

enfrentamiento del pasado requería reconstruir las instituciones democráticas, y un clima de respeto a la ley que permitiera hacerse cargo del pasado sin producir una nueva ruptura.

Una transición a la democracia -entendida como un proceso de reconstrucción institucional-, coexiste, pero no sigue los mismos tiempos de la reconstitución moral de una sociedad. La voluntad de reconstruir la estabilidad institucional del país llevó a los primeros gobiernos democráticos a eludir el conflicto que fatalmente generaba la necesidad de justicia.

A la luz de los años transcurridos, no puede desconocerse que ese era el camino a seguir. Al momento de

El autor no opina ni califica, sino que deja hablar a los protagonistas. Al hacerlo, registra su cambio de percepción sobre las posibilidades y los umbrales de la política. Porque la historia de Pinochet que aquí se relata es la de una larga traición. Pero también la de una extensa lucha, tenaz y vigorosa por hacer justicia y mantener viva la memoria.

la detención de Pinochet en Londres, la Corte Suprema había admitido dos querrelas en su contra. En pocas semanas se multiplicaron.

Pese a todo, las encuestas de la época continuaban señalando que los temas traumáticos del pasado no figuraban entre las principales preocupaciones de los ciudadanos, algo que los defensores del período militar consideraban una vía para introducir una visión de la política que podría quizás eludir el tratamiento del pasado.

La detención en Londres señala el inicio de una lucha por la memoria. Y sabemos que la memoria no es una. Su disputa se trasladó a los medios y a las casas. Cerca de 30% de los chilenos habían apoyado al régimen militar,

y entre ellos se contaban los sectores económicamente más poderosos de la sociedad chilena. Es indudable que el proceso de Londres abrió un camino ancho para el recuerdo.

El aporte que Ernesto Ekaizer ha hecho a la memoria de los chilenos tiene un valor superlativo. Siento, como un ciudadano cualquiera, que es todo el país el que debe tener una deuda de gratitud con su esfuerzo.

Este libro es un esfuerzo soberbio de periodismo investigativo. El autor no opina ni califica, sino que deja hablar a los protagonistas. Al hacerlo, registra su cambio de percepción sobre las posibilidades y los umbrales de la política. Porque la historia de Pinochet que aquí se relata es la de una larga traición. Pero también la de una extensa lucha, tenaz y vigorosa por hacer justicia y mantener viva la memoria.

Es, además, la historia del azar, que se introduce en la historia, como dice el autor, sorprendiendo a todos, actuando como los hacían los dioses griegos, reuniendo a personajes como Juan Garcés y Pinochet.

Pero es más notable aún la transformación del discurso del gobierno, defensivo en un primer momento, enfrentado a un hecho fortuito y potencialmente devastador, pero crecientemente audaz más tarde, cuando se percibe que la detención permite espacios políticos diferentes.

Así, en el primer momento, en que se plantea que la detención puede provocar una grave disrupción en el sistema, lleva al gobierno a una reacción defensiva. Pero luego, el ministro Insulza, en una acción que rompe los límites autoimpuestos, explora la posibilidad de solicitar la extradición a Chile, para lo cual era evidente que se requería poner el caso de Pinochet ante la justicia chilena.

Este libro no lo podría haber escrito un chileno. Hay en él, a menudo implícita, una visión del mundo y de otros procesos como el nuestro, un aire de universalidad de esta historia, que nos permite contemplarnos con autenticidad y proyección histórica.

Resumen de las palabras pronunciadas el 11 de noviembre en la presentación del libro Yo, Augusto, en Buenos Aires.

El libro *Yo, Augusto* [artículo] Juan Gabriel Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Juan Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro *Yo, Augusto* [artículo] Juan Gabriel Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile